

En su ya larga carrera de sociólogo Norbert Elias ha analizado los procesos de desarrollo de la sociedad, en este caso se trata de un ensayo sobre la Sociología de la medicina donde se da especial atención al proceso de la muerte, a la soledad, a las largas horas de sufrimiento físico y afectivo. Se trata de un estudio del proceso de la vida en donde la muerte juega el papel simbólico más importante, lo único que es seguro en esta vida es su finitud y por tanto, la vida también es un proceso de muerte.

La no conciencia, es decir la muerte, no puede ser descrita debido a que no hay experiencia de ese paso, tan solo tenemos la experiencia de las ideas formadas a través del tiempo por el propio ser humano. Estas simbologías cambian dependiendo de los grados de desarrollo de cada grupo o sociedad. Según las tipologías, se puede decir que en sociedades donde el grado de desarrollo es incipiente y por tanto, con más problemas de enfrentamiento con la naturaleza, el nivel de convivencia con la muerte es más común. Algo parecido sucedió en la Europa de siglos anteriores cuando tenían que enfrentar las epidemias y enfermedades hoy ya superadas. Sin embargo, con el desarrollo de la industria en los países más avanzados el hecho de morir se fue alejando de la vida cotidiana de las personas. El ensayo trata a su vez de las contradicciones que le ha traído a la sociedad el alejamiento del proceso de la vida, éste es el caso de la soledad de los moribundos.

El conjunto social ha asimilado con cierta rapidez que la vida puede estirarse o acortarse dependiendo de las circunstancias vivenciales de cada grupo. El período de vida promedio de una persona estaba casi siempre entre los treinta y cuarenta años, ahora con los nuevos descubrimientos relativos a la medicina la vida puede alargarse. Al garantizar nuevas formas de protección social y de "tranquilidad" se ha podido llegar al mundo imaginario del cual nos hablan tanto futuristas como intelectuales; Un mundo feliz de Aldous Huxley sería un buen ejemplo de esta búsqueda de la felicidad. Sin embargo, la búsqueda de este absoluto imaginario se rompe cuando se trata de enfrentar la muerte.

Es en este punto donde nace y se reproduce la soledad de los moribundos. Norbert Elias lo plantea de esta manera: "Quizas sólo comparando las diversas zonas biosociales de peligro y su evolución sea posible comprender hasta qué punto es desigual la curva general del auge y declive de los tabúes, de la formalización y la informalización de las distintas funciones de la vida humana en común". La conciencia de la muerte produce un problema para la generalidad de la sociedad, el enfrentamiento con ella pone en contraposición el mundo sin conflictos con la violencia que impone la naturaleza. Estos dos actos que se intersectan a un mismo tiempo, dan la posibilidad de estudiar y entender la encrucijada del proceso de vida.

La negación de la muerte produce una represión de los sentimientos, coartando la capacidad de comunicación con el moribundo. El silencio de quienes acompañan al ser querido que está a punto de morir es un claro ejemplo de la pérdida del código de comunicación y solo en casos aislados se ha podido dar la reconciliación de la comunicación. Aún cuando la madre de Simone de Beauvoir no tenía conciencia aparente de su próxima muerte, sus dos hijas no descansaron en brindarle toda la compañía y comunicación para que no se sintiese sola. La lucha se había concentrado entre la resistencia del cuerpo y el desarrollo de la tecnología médica contra la muerte ¿Qué hubiera pasado si la única atención recibida hubiera sido la médica? Sin duda la soledad y frialdad del hospital hubieran acabado con la humanidad de la persona, tal y como es posible imaginar con la mayoría de los que se encuentran en esta

situación.

Al crearse instituciones especiales para hacer de la muerte una muerte higiénica, se ha desarrollado otra manera de no conciencia del proceso de la vida ¿Cómo se podría formar una comunicación para hacer menos solitaria la muerte? La respuesta puede estar en el análisis de los tabúes, de los símbolos creados por la propia sociedad. El médico/a es un buen ejemplo de los simbolismos que se han creado alrededor de la bata blanca y el estetoscopio que cuelga del cuello de los que se dedican a esta profesión y siguiendo la propuesta de Norbert Elias habría que empezar el análisis desde un punto donde se contradijese el tabú del médico/a para observar las formas de comportamiento ¿Qué pasa cuando el médico/a enferma? ¿Cómo enfrenta la soledad y el hecho de la muerte? ¿En qué se distingue del resto de los seres humanos?

El estudio resulta sugerente ya que enfrenta la problemática sobre cómo hacer que la muerte sea menos sufrible, algo que hasta ahora no se ha podido resolver, la muerte sigue siendo algo doloroso y repelente para la sociedad. La primera propuesta esta encaminada a la desmistificación lo cual ya resulta aventurero pero no por ello menos interesante. A través de las metáforas creadas por la profesión médica se puede construir el tabú y a partir del enfrentamiento con la enfermedad se pueden analizar los auges y declives de las simbologías construidas alrededor de ésta.

En La soledad de los moribundos hay un gran interés por comprender no sólo a los enfermos que estan por morir, también dedica el análisis a la vejez. La sociedad actual no sólo abandona el sufrimiento del enfermo, sino también el aislamiento que vive el viejo/a dentro de la sociedad. En los asilos se agrupan personas que sin conocerse con anterioridad, tienen que convivir en lo único que los hace iguales: ser viejo/a. Por un lado la sociedad ha logrado proteger los intereses de esta población, antes tenían que enfrentar sus limitaciones físicas con la finitud de la vida, tal vez porque se vivía más apegado a la naturaleza. Ahora tienen que enfrentar otras contradicciones ya que a pesar de ser asistidos tienen que aguntar el aislamiento, de un aislamiento que ha transcurrido a través de toda la vida, pero que se hace presente cuando empiezan las limitaciones físicas. La experiencia de ver morir a los amigos/as y familiares, y al final la propia soledad y enfrentamiento con la muerte ¿Sería normal pensar que los viejos/as, enfermos/as, y todas aquellas personas que viven la soledad están dentro de un ciclo natural de la vida?

**No existe muerte natural: nada de lo que sucede al hombre es natural puesto que su sola presencia cuestiona al mundo. Todos los hombres son mortales: pero para todos los hombres la muerte es un accidente y, aunque la conozca y la acepte, es una violencia indebida (Simone de Beauvoir, *Una muerte muy dulce*. Barcelona, Edhasa 1989).**

En el ensayo sobre la soledad de los moribundos se abre la brecha de comunicación de lo que nada tiene de natural y se cuestiona a las instituciones que reproducen la ignorancia de los procesos de la vida, de lo que Norbert Elias llama "verdaderos desiertos de soledad".